

PERFILES

Perfil de un laborista

FENNER BROCKWAY *

Iniciamos en este número la publicación de una serie de *perfiles* de personalidades significativas; quede claro que "significativas" no quiere decir necesariamente "populares".

El papel de estas *segundas figuras* como determinantes *primeros* del presente histórico va ganando fuerza y extensión cada día que pasa. Un esfuerzo siquiera meramente muestral de tales individualidades, ayudará a la calificación del presente y a la preparación del futuro.

Hemos querido presentar en primer lugar la semblanza del diputado británico Fenner Brockway, encarnación de una particular concepción de la reforma social. Este anciano de setenta y cuatro años, escasamente conocido en España, ni siquiera forma parte de los cuadros de su Partido, el L. P., y se ha producido casi siempre como *outsider*, por propio impulso individual. En el país de la reflexión y la mesura, donde las reformas sociales se cloriformizan hasta el límite de lo absurdo, Fenner Brockway ha puesto el fuego de su temperamento singular al servicio de una empresa de la más alta racionalidad: la emancipación de los pueblos de color en lo que antaño fué el Imperio Británico, la abolición de la discriminación y de la opresión: ideales bajo el denominador común de la libertad. La defensa maximalista del principio de la libertad individual le ha situado en conflicto con poderosas tendencias que persiguen idénticos objetivos, aunque de manera más sistemática y general; pero entre los principios inspiradores del anciano laborista hay que contar también un esfuerzo desesperado por la conciliación, aun reconociendo un límite al gradualismo y al pacifismo. Sus tirones e interpelaciones contra la idea imperial le han puesto en pugna con la solera reaccionaria, y sus enemigos han recurrido a cuantos medios se conocen para reducir al silencio esta voz acusadora: amenazas, agresión física, ridículo, calumnias. A lo largo de su carrera de más de cincuenta años, Fenner Brockway se ha visto abucheado, encarcelado, golpeado.

* Este perfil apareció en "The Observer" en 28 de enero de 1962.

Los nostálgicos del feliz pasado victoriano reprocharían a Mr. Brockway su genio destructor. Pero en esta tarea el personalismo de Fenner Brockway se atomiza y diluye en el quehacer de su Partido. Desmantelada la estructura imperial, reducida Inglaterra al aislamiento o amenazada de "satelización", dudosa, incluso, su esperanza de hallar una continuidad histórica como *partenaire* europeo, a Inglaterra pudiera no quedarle ya sino ella misma. La alternativa única para su supervivencia acaso pueda ser, como se dijo al monarca franco, "quemar lo que adoraste, adorar lo que quemaste".

«¿Sabe el Sr. Diputado que hay sesenta mil indúes en la cárcel?»

«¿Podría explicar a la Cámara el Sr. Ministro de Estado para las Colonias por qué motivo Motsamai Mpho volvió a Bechuanalandia esposado?»

Entre estas dos interpelaciones planteadas en la Cámara de los Comunes han discurrido treinta años de cambios fundamentales en el Imperio Británico. Las dos fueron formuladas por el mismo hombre: FENNER BROCKWAY, actualmente diputado laborista por la extraña y compleja circunscripción de Eton-Slaugh. Tan singular ejemplo de consistencia y perseverancia política creó situaciones embarazosas la fecha en que Mr. Brockway y sus colaboradores iniciaron un "bombardeo" para inducir al Gobierno a que se discutiera y sometiera a votación un Proyecto de Ley contra la discriminación racial.

La actuación de Brockway, tanto en Inglaterra como en el extranjero, siempre se ha inspirado en la misma convicción: que "nada produce tantos estragos en los valores individuales como la conciencia de verse tratado de manera inhumana". Sabe que si su Proyecto prosperase, la autoridad moral de Inglaterra haría nuevas conquistas, pues su espíritu inspiraría la acción de las Naciones Unidas y de la Diplomacia oficial.

Pura llama del socialismo

Efectivamente, algo ha cambiado en aquel parlamentario que en 1930 planteó la molesta pregunta sobre los encarcelados indúes y el veterano de setenta y tres años que se interesaba hace poco por la suerte de Motsamai Mpho. En 1930, Mr. Brockway era un joven de rostro sorprendentemente cóncavo y pecoso, pelo color de zanahoria y gafas perfectamente circulares. Entonces pertenecía al Partido Laborista Independiente (I. L. P.) que se esforzaba en mantener viva la llama de socialismo puro bajo las inertes calderas de un Partido Laborista inclinado —también entonces— hacia el gradualismo.

Hace treinta años Mr. Brockway no había conseguido el respeto unánime de la Cámara. Sus primeras demandas de justicia para los súbditos del Imperio fueron acogidas como bromas intrascendentes, pues los parlamentarios no creían que aquel joven idealista de ojos vivaces fuese una seria

amenaza para el Imperio. En cierta ocasión se prohibió en la India el uso del gorro que acostumbraba a llevar Ghandí, y Brockway quiso saber el motivo; para demostrar que el célebre gorro era totalmente inofensivo, sacó uno de su bolsillo y lo mostró a la Asamblea. El auditorio reaccionó tumultuosamente, y alguien gritó: "¡Que se lo ponga!" Brockway se lo puso, siendo saludado con una salva de aplausos burlones. El comentarista del *Daily Mail* comentó que Mr. Brockway, con aquella estrofa indumentaria, parecía una berza aderezada.

Respetuosa reserva

Todavía quedan parlamentarios que nunca perdonarán a Mr. Brockway su obstinado patronazgo a los adversarios de color que se debaten por la libertad en lo que fué el Imperio Británico. No obstante, ha conseguido inspirar un contenido respeto, y no hace mucho ha sido consultado por un ministro de Colonias conservador.

Siempre ha sido opuesto a la violencia, verdadero tábano de las conciencias, aunque su pacifismo se entibiara allá por 1936. En 1930 ocasionó el más ruidoso incidente que se recuerda en Westminster. Con lealtad canina hacia los indúes encarcelados, Mr. Brockway permaneció en pie, contraviniendo las indicaciones del speaker. El diputado del I. L. P. por Peckman, Mr. John Beckett, al ver que era inminente la suspensión de su camarada, trató de interrumpir bruscamente la sesión parlamentaria. Para lo que no encontró mejor medida que coger la Maza y salir de la sala. El apacible Mr. Brockway se quedó perplejo en plena vorágine, como haría después en tantas ocasiones durante sus cincuenta y cuatro años de vida política. En 1914 recibió su primera paliza sobre un banco del Canal cuando peroraba contra la guerra. Sus discursos sobre la tolerancia eran interrumpidos con huevos podridos y petardos. Hace meses el robusto anciano llegó a las manos con los intransigentes en el Ayuntamiento de Saint Pancrace, donde tomó la palabra contra la Ley de Emigración.

El primer pro-boer

Sus enemigos han embadurnado los muros de su casa con sváticas y letreros que decían: "¡Conservemos una Inglaterra blanca!", y ha recibido amenazas de muerte por carta y telegrama. Una de estas cartas la dirigió un hombre que aseguraba que su mujer se había desmayado al ver un negro en la Televisión. Algunos inquilinos de casas donde anteriormente había vivido Mr. Brockway cuentan que era frecuente verse despertados a media noche por el teléfono, con amenazas como ésta: "Llévate los niños, porque vamos a hacerle volar".

¿Cómo es posible que un hombre que jamás ha cejado en su amor a la humanidad pueda suscitar tales odios? Brockway es paciente, pero su paciencia es de cuño laico. Cuando le detuvieron en la manifestación "Anti-Bomba" se negó a prestar juramento "por no profesar fe religiosa". Este descendiente de una vieja solera de Misioneros Congregacionistas (por eso nació en Calcuta) responde a actitudes espirituales mucho más complicadas: alguien le ha oído calificarse con fina ironía de "reverendo agnóstico".

Fenner perdió a su madre cuando tenía catorce años y fué llevado a un colegio para hijos de misioneros en Blackheath (actualmente Eltham College). Se hizo cargo de su tutela un tío que era dentista en Musbrell Hill, pero no pasó mucho tiempo sin que se produjese la inevitable rebelión. Cuando estalló la guerra de los *boers* fué el primer pro-boers de Inglaterra.

Su vocación política fué muy temprana. Por la noche salía clandestinamente del Colegio, pero no para asistir a las acostumbradas francachelas, sino para hacer campaña electoral en los suburbios de Londres. Su conversión al socialismo se produjo cuando tenía diecinueve años, al entrevistar, como reporter de un periódico, a Keir Hardie, el violento escocés que fundó el I. L. P.

Durante su aprendizaje político no demostró especial interés en los asuntos coloniales. Como editor del *Labour Lider* y como orador participó intensamente en la creación del movimiento socialista inglés y europeo antes de que existiese en Salford el primer comité comunista. Brockway ya se había dado a conocer en aquellos tiempos a millares de coetáneos que veían en su planteamiento racional un antídoto contra el hechizo romántico de su gemelo político Jimmy Maxton. El proceso que inspiró su tumultuosa pasión por la libertad humana estaba en marcha.

Victorias superiores a sus más ardientes sueños

Durante la primera Guerra Mundial fué a la cárcel en varias ocasiones por su obstinación de "conchie" (*), transcurriendo ocho meses en solitario confinamiento, siendo el miembro del Parlamento que ha batido este singular tipo de récord. Salió de la cárcel detestando la cautividad, que imprime en el hombre un sello de degradación y humillación. Es significativo que sus incansables interpellaciones en los Comunes se refieran siempre a personas encarceladas por sus ideas.

La política colonial ha proporcionado a Mr. Brockway abundancia de temas, pero su vocación de especialista colonial ocurrió *per accidens*, aunque el joven diputado había comprendido que era preciso especializarse como condición de *efectividad*.

Es frecuente que haga referencias a "cierto disgusto" sobre la forma en que canalizó su energía juvenil, lamentando también la escisión del I. L. P. y el L. P. cuando MacDonald asumió la dirección de este último movimiento. Socialista "a ultranza", siempre trató de actuar "en el supremo nivel del cambio social" convencido de la inutilidad de ese socialismo "ajeno al movimiento de las clases trabajadoras". En la actualidad, reincorporado al Laborismo (todo lo firmemente de que es capaz) y perseverante en su especialidad, ¿qué pensará Mr. Brockway de su *efectividad*?

En su propio frente de la guerra social, ha podido vivir para presenciar victorias superiores a sus más ardientes sueños incubados en la desolación de antaño. Pero, por lo que respecta a sus resultado puramente personales, estos éxitos se caracterizan por su extraña limitación. Ha desplegado la extraordinaria energía de los hombres superiores, y su capacidad de resis-

(*) Individuo que se niega a ir a la guerra alegando motivos de conciencia. (N. T.).

tencia es todavía increíble. Durante muchos años ha dormido menos de tres horas diarias, hábito frecuente en los hombres que poseen madera de primer ministro (e incluso de dictador), pero el puesto más alto a que ha escalado ha sido el de diputado por Eton-Slaugh.

No puede decirse que disfrute de admiración general, y ni siquiera tiene la plena afección de quienes comparten sus entusiasmos. Se le reprocha su excesiva causticidad, apresuramiento e ingenuidad en la manera de defender sus causas. Unas letras filtradas clandestinamente de una prisión imperial es motivo suficiente para que improvise una interpelación. Mientras los amigos del detenido investigan cuidadosamente el mismo asunto, Mr. Brockway va ha intervenido tumultuosamente, dando lugar a que el ministro afectado replique pacientemente que el honorable diputado equivoca las fechas, e incluso el lugar geográfico. A veces, esta pasión ha obstaculizado la tarea y ha desacreditado las causas.

También se le critica con más fundamento por confiar en Organizaciones sospechosas. Actualmente dirige el Movimiento por la Libertad Colonial, tras del cual se adivina a la Transport House.

Su tarea predilecta: la defensa de la libertad

Para completar la actitud de Mr. Brockway frente al comunismo hay que conocer la historia del socialismo británico. En el L. P. la hostilidad del viejo parlamentario hacia las duras aristas del comunismo se ha hecho tradicional. Su principal objeción al régimen soviético deriva de las limitaciones que impone a la libertad personal, que es su tarea predilecta. Pero el Movimiento para la Libertad Colonial no excluye a los comunistas, aunque la idea inspiradora sea el socialismo democrático.

Si analizásemos en el extranjero la opinión que suscita Mr. Brockway, se obtendrían respuestas muy diferentes. En Túnez y Gambia se le considera como co-autor de la Independencia, aunque actualmente mantenga "sensibles diferencias" con el Dr. Nkrumah, que mantiene numerosos detenidos políticos. En otros países —especialmente donde hay colonos blancos— su éxito puede medirse por la execración que levanta la simple mención de su nombre

Voz de los condenados al silencio

Desde su punto de vista, los colonos tienen buenas razones para lamentarse de Mr. Brockway, pues en Westminster ha sido la voz de los "sin voz". el inevitable e irreprimible denunciador de errores.

Actualmente vive en una casita victoriana de mansardas puntiagudas, en East Finchley, lugar perfectamente acorde con este espléndido descendiente de Keith Hardie y de los viejos socialistas europeos. La coronación de su perseverante esfuerzo sería que el Bill contra la Discriminación pasase al Libro de Estatutos.

*Nota introductoria y traducción
de B. BLASCO*